

# Pasión por la literatura, entre la práctica y la enseñanza

Mariasun Landa, galardonada recientemente con el Premio Rosalía de Castro, recoge en 'Puertas y ventanas abiertas' una selección de artículos y ponencias sobre su experiencia de escritora, de lectora y de docente de literatura

**D**urante años, los últimos veintitrés en la Universidad del País Vasco en el departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Mariasun Landa (Rentería, 1949) pedaleó en lo que le gusta comparar con una bicicleta en la que combinó la práctica y la enseñanza de la literatura. Han sido años en los que ha publicado cerca de cuarenta títulos de literatura infantil y juvenil en euskera, ha recogido numerosos galardones –el más reciente, el Rosalía de Castro– y también en los que ha reflexionado mucho sobre la literatura, la comprensión de los textos, su producción y la experiencia lectora.

Algunas de estas ideas las ha recogido ahora en el libro *Puertas y ventanas abiertas* (Pamiela), una antología de artículos y ponencias que recogen las reflexiones en congresos, cursos o medios de comunicación que fue impartiendo o publicando a lo largo de su carrera docente. "Muchos de ellos son el fruto del trabajo de meses de documentación, de reflexión... y algunas de esas ponencias me han torturado durante meses!", recuerda la autora, que con su publicación ha querido precisamente "revalorizar" ese trabajo y su aspecto artístico y ensayístico.

Se trata de textos que, en ocasiones, la autora presentó en foros diferentes, por lo que entre ellos ha escogido las versiones "más limpiadas". Muchos de ellos contienen además reflexiones sobre temas que siguen abiertos. Pero hay una excepción, los dedicados a la ilustradora y amiga Asun Balzola (Bilbao, 1942-Madrid, 2006), con quien formó un tándem en varias ocasiones. "De mi amistad con ella me quedan muchos recuerdos, anécdotas... y esos no se van a mover", dice con cariño.

Algunos de los temas, reconoce, son recurrentes. Fruto de una coherencia intelectual en la que "uno no camina por la vida con cien mil convicciones". Y todos muestran una faceta diferente a la de la autora de literatura infantil y juvenil, Miembro Numerario de Jakiunde (Academia de las Ciencias, las Artes y las Letras de Euskal Herria) y premiada con galardones como el Premio Euskadi (1991), el Premio Nacional (2003) de Literatura Infantil y Juvenil y otros de los que se siente especialmente orgullosa como son el Eusko Ikaskuntza-Laboral Kutxa de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales en 2014, y el Dabilen Elea en 2011.

Todos ellos han reconocido en estos años la trayectoria de una autora que recuerda que fue "la vida" la que la llevó al que

"La literatura sirve para respirar mejor".  
Foto Maddi Trutxuelo



**"De mi amistad con Asun Balzola me quedan muchos recuerdos, anécdotas... y esos no se van a mover"**

ha sido su más reconocido campo de trabajo creativo, la literatura infantil y juvenil. Recién llegada de París, donde había pasado cuatro años estudiando Filosofía, se introdujo en el mundo docente en las ikastolas y pronto fue consciente de un problema de base: los alumnos no tenían nada para leer en euskera. De modo que empezó a escribir ella misma. Y en aquellos años en que su generación se encontró con "muchos frentes abiertos", y en que estaba "todo por hacer", casi sin darse cuenta se adentró en la literatura infantil y juvenil en euskera.

Su consagración llegó en 1982 con *Txan Fantasma*, una obra de un "realismo crítico", describe la propia autora, que recibió el Premio Lizardi de literatura Infantil en euskera. Eran años en que las obras escritas para el público joven empezaban a alejarse de los cánones clásicos y comenzaba una auténtica eclosión que a la literatura vasca llegó en

los años noventa. Con títulos como *Kokobrikoa ohe aspian* (Premio Antonio M<sup>º</sup> Labaien en 2002 y Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 2003), Landa se ganó su propio hueco en ese sistema literario.

Donde no llegó por casualidad fue a la literatura en euskera. En aquellos últimos años del franquismo, aquella era una "opción por la cultura" y por "la renovación de nuestro país" en la que trató de "poner el grano de arena como fuera". Por eso quiso aprender, escribir y enseñar en una lengua castigada por la dictadura. "Es un sentimiento que yo llamo la herida lingüística: nuestros abuelos hablaban euskera, pero sus hijos, fruto del franquismo y de la represión, no", lamenta. Algo que vivió de una forma muy personal en la incapacidad para comunicarse con su propio abuelo, un hombre que sólo dominaba el euskera y con el que no recuerda "ha-



ber hablado" de niña si no era con el apoyo de gestos.

Por eso, ya de joven, decidió dominar la lengua de sus abuelos en una decisión cultural y política, a la vez que afectiva. Un "compromiso con el país y con la lengua" con la que respondía a una "cuestión a resolver" en su vida. "Ni se me habría pasado por la imaginación en ese momento que pudiera servir para encontrar trabajo", recuerda. Y menos aún en aquellos últimos años del franquismo, en que recuerda que el sistema educativo impulsaría el bilingüismo, o que el euskera terminaría siendo reconocida como lengua oficial del Estado.

El hecho de pertenecer al sistema literario de una lengua



**"Mi generación se encontró con muchos frentes abiertos y con todo por hacer"**

"minoritaria y minorizada" como el euskera es otro de los puntos de reflexión de sus artículos. Y rememora que en esa situación "diglósica", en que la lengua mayoritaria era además la que tenía "mayor prestigio", era "común" entre los intelectuales adoptar "este tipo de compromisos" a pesar de saber que publicar en euskera limitaba en sí mismo la difusión a "muchísimos menos lectores". "Obviamente no tenemos unas tiradas de *bestseller*. Eso lo descartas. Pero es una opción personal", resalta.

Jamás habría podido "imaginar", en esos primeros años, lo ampliamente traducida que ha sido luego su obra, que está disponible en más de quince idiomas entre los que se encuentran el árabe, el coreano y el ruso. Ni que recibiría reconocimientos internacionales como los White Raven o formar parte de la reconocida Lista de Honor del IBBY.

Los premios son fruto de una experiencia en la práctica de la literatura que le ha servido además para enriquecer su otra faceta, la docente. Un campo, el de transmitir su "oficio", en el que asegura haber disfrutado mucho. "Pedaleaba muy a gusto en las dos ruedas", dice haciendo balance. Yaunque no se atreve a valorar si su literatura ha sido "mejor por estar con alumnos", de lo que sí está segura es de que su experiencia como autora le ha permitido trasladar en sus clases un "componente muy práctico del oficio".

Ahora, desde el retiro de la rutina académica, echa la vista atrás. "Quizás tenga algo que ver con la edad y con la necesidad de una de ir preparando su maletita", dice. Y convencida de que, como recoge en el prólogo que decía Roland Barthes, "la literatura sirve para respirar mejor", invita a los lectores a somarse a las "puertas y ventanas interiores" que, resalta en su nuevo libro, es capaz de abrir la literatura.

Beatriz Rucabado